

Quién caza

◆ MARTINA MOLIIS-MELLBERG

Traducción de Petronella Zetterlund

ANTES

al principio una variable latiendo. no, muchas. cuerpos que llenan la oscuridad.
[algo que se abre hacia adentro.]

(todo tenía colores, cegaba y brillaba en el sol.)

cuerpos que se acercan el uno al otro. hambrientos y aguardando.

(queríamos tanto de nada.)

un puzle para resolver con cuidado.

(nos pusimos cómodos, encontramos nuestro lugar.)

un mapa se extiende.

(cerramos los ojos.)

(parpadeamos.)

entre ellos, alguien que caza.

una constelación con la que es difícil relacionarse.

por lo menos para alguien que caza

sin entusiasmo.

(apunta la espada en todas las direcciones.)

brilla un poco menos de lo que se sabe capaz.

que se siente como una presa.

(no debe de ser así.)

tiene pesadillas de alacranes y grandes agujeros negros.

alguien con un secreto que caza.

un cinturón que se paga poco a poco.

(anota

el mismo día.

lo mismo cada día.

la espada arde y el escudo se siente seco.

¿tal vez una enfermedad por carencia?

tal vez nada.)

POESÍA

el miedo por lo que hay detrás

nunca deja en paz el cuerpo.

(tampoco el deseo de dejarse caer libremente.)

delante.

más de lo mismo.

en un después alguien dirá

eso fue una señal, deberíamos haberlo comprendido.

pero tardará

y se parecerá a un susurro arriba de la montaña.

AHORA

una brecha en el tiempo. algo que se abre hacia fuera. se rompe.

un calor que se difunde sobre los labios y el ojo.

se mueve.

una fuga sobre la bóveda.

quema las capas.

se queda reposando allí.

alguien que caza

una chispa salpicada en lo blanco.

el cinturón todavía parpadea con luz tenue.

(anota

me quedé reposando allí

por mucho tiempo

vi cómo la bóveda se extendía sobre el cielo

no sentía nostalgia.)

se da cuenta de lo que fluye debajo de la superficie

la densidad y la presión.

un pulso aguardando.

–me acosté pero no me dormí.

–no es muy fácil.

–aun así me desperté en un lugar desconocido.

–de repente ser otro cuerpo.

–dejé que mis ojos se acostumbraran a la luz.

–alcanzar a llegar cuando el final ya está aquí.

–dejé que mi piel se acostumbrara al frío.

–sabes qué quiero decir.

–dejé que mi corazón se acostumbrara a los latidos.

–este lugar.

–dejé que mis pulmones se acostumbraran al aire.

–antes era más grande. más frío. mejor.

–dejé que mis manos se acostumbraran la una a la otra.

–¿recuerdas?

–dejé que mis pensamientos se acostumbraran a los sonidos.

–no, tú no estabas aquí.

–dejé que mis labios se acostumbraran a las palabras.

–pero todos los demás estaban aquí. mirando.

espiración.

aspiración.

espiración.

espiración.

espiración.

las noches se aclaran.

los días se oscurecen.

es lo que hay.

el viento sobre los labios y el ojo.

el agua, ahora con algo de fiebre en la mirada

se concentra para iniciar la caza.

toma la espada y el escudo.

navega con responsabilidad y sentido.

lucha contra los elementos

ataca.

clava.

usa la fuerza y astucia para volver el tiempo atrás.

así sigue

le llena por fin la sensación de pertenecer.

de que tiene qué cazar.

pero el calor se mueve en círculos inquietos

y la bóveda aun está llena de neblina.

quien caza finalmente se cae al suelo.

todo ha cambiado

y todo es exactamente igual.

POESÍA

-hice lo que pude.

-lo sé.

-nadie más estuvo allí.

-lo sé.

-lo anoté todo.

-¿por qué?

-no quise olvidar.

-¿qué fue lo que viste?

-cómo todo me dejaba.

-¿el océano?

-no.

-¿la lluvia?

-no.

-¿los hielos?

-sí

-¿y luego?

LUEGO

una variable latiendo

y un cuerpo lleno de oscuridad.

se cierran del todo.

POESÍA

(la última anotación de quien caza

nada ardía

nadie gritaba

el silencio era total excepto mi propia respiración

y más bien un movimiento que un sonido

que el viento atrapó

en el momento en que la manta cedió bajo el peso.)